

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN, *Al amor de 'Ella'*. *Poesía completa* (1974-2014). Sevilla: Ediciones Alfár, 2016, 669 pp. ISBN 978-84-7898-665-1.

Diego Martínez Torrón, escritor en el amplio sentido de la palabra (pues cultiva el ensayo, la narrativa y la poesía), nos regala ahora *Al amor de 'Ella'*, donde recoge toda su creación poética desde 1974 hasta 2014.

La obra se destina a un lector versado en el género, y también a cualquiera que lo descubra.

Pero ¿por qué puede interesar *Al amor de 'Ella'*? A continuación referiré algunos de los diversos puntos (no expuestos por importancia de los mismos), que cautivan nada más abrirla:

(1) En primer lugar, llama la atención la documentación que el autor otorga sobre cada uno de sus poemarios anteriormente publicados (*Delirios*, *Guiños*, *Alrededor de ti*, *Las cuatro estaciones y el amor*, *La otra tierra*, *Tres pájaros en primavera*, *Sobre tus labios*, *Adagio al sol* y *Fantasmas en la niebla*) o al inédito *Llorar por Ella*, lo cuales expone cronológicamente, comenzando por sus creaciones más tempranas. Con rigor incluye los distintos volúmenes en los que estos conjuntos de poemas fueron publicados, así como sus prologuistas (Jaime Siles, Jorge Guillén, Luis Alberto de Cuenca, Ángel Crespo, Jaime Siles y Gustavo Marín Garzo), de los que, por supuesto, presenta sus textos, en los que aquellos reconocen la magnífica calidad de la obra poética de Martínez Torrón. Este valor añadido a *Al amor de 'Ella'* facilita la labor de los estudiosos de la literatura y muestra la generosidad del autor por haber puesto en práctica su saber filológico. Además, gracias a sus notas aclaratorias se puede distinguir la trayectoria de su expresión artística que comienza por «la lucha por encontrar la propia palabra con una imaginaria diferente» (p. 25) en *Delirios*, y prosigue con «una nueva etapa [...] que ya contiene una consideración de la vida y la existencia más madura» (p. 25) en *Alrededor de ti*.

Asimismo, el autor proporciona el contexto (lugar, situación y año) de algunas composiciones. Pero lo estimable es la autosuficiencia del poema porque este último revela por sí mismo la época evocada y desata un sinfín de connotaciones, que sumergen al destinatario, por ejemplo,

en la América *country* de la década de los setenta: «Cantan el amor de sus canciones, / aman en cada nota de su guitarra. / Y afuera los coches corren, / los televisores anuncian sus programas» (p. 54).

(2) Este punto está relacionado con el anterior, pues gracias a la consideración del momento vivido como materia poética —la Suiza de 1974 o la América de 1975—, el hecho cultural se presenta como un continuo en el que el poema es un dato más, que se une al estudio de la gran historia y de otras manifestaciones culturales —arte, narrativa o prensa—. Esta visión, defendida por los *Cultural Studies* (tendencia crítica surgida en Inglaterra sobre los años sesenta), tiene vigor aún por su defensa de la interdisciplinariedad. Así pues, entre otros aspectos, en *Al amor de 'Ella'* se podrían encontrar las correspondencias entre el poema, el momento histórico y otras manifestaciones artísticas (música, pintura, prensa, entre otras) coetáneas. Pero quede claro que el valor de cada poema, como hemos señalado más arriba, es intrínseco; cada uno de ellos sumerge al lector en una determinada época y momento, sin necesidad de acudir a las notas proporcionadas por su autor.

Este afán por contextualizar y explicar su creación —no ya solo en notas a pie de página sino también en su misma obra— se aprecia igualmente en otros escritores contemporáneos (y de edad aproximada a Martínez Torrón) como Paul Auster (en *Winter Journal*. EE. UU.-United Kingdom, Faber and Faber, 2012) o Luis Alberto de Cuenca (en «Una noche después de la movida» en *Cuaderno de vacaciones*. Madrid, Visor, 2014).

(3) Por lo que se refiere a los temas recurrentes en *Al amor de 'Ella'*, se pueden considerar: el amor (a «Ella» y luego las hijas de «Ella»), la muerte, (o «La Noche», p. 355 y p. 396), la metapoesía, la idea de Dios, la naturaleza (Sierra Morena) o la ciudad de Córdoba. Encomiable es la capacidad para transmitir el momento de la epifanía poética, ese «habitar el tiempo» o «bordar en él», que Carmen Martín Gaité tan bien explicaba —en «Habitar el tiempo» (p. 324) en *El cuento de nunca acabar* (Barcelona, Anagrama, 1988— y que el autor muestra en «Cuando habite el olvido» (p. 561) (Véase también: p. 525 y p. 657). El intento de delimitar los temas es imposible porque todos los arriba citados están



perfecta, lógica y bellamente enlazados en cada poema; del amor, a la creación poética, y por esta, quizá, el poeta alcance la eternidad. Muchas de sus composiciones versan sobre el objeto de la escritura poética (metapoesía); para el autor el fin de su quehacer es «demostrar, humildemente, que aún es posible el amor» (p. 347), amor que se concreta en su mujer e hijas, las cuales serán «testigos vivos/de mi sentimiento vivo/ que, cuando yo esté muerto, seguirá viviendo» (p. 348). Se vislumbra aquí su visión cíclica de la existencia que también aparece en: «Después de ti, /nadie ni nada. /Después de nosotros... nosotros de nuevo» (p. 172). O en el excelente poema, precisamente titulado *Ritornello*, en el que ya el autor se atreve nombrar a esos «testigos vivos»: «Toda mi siembra de amor/—y justificación/ de este pobre libro—/son mis tres pájaros en primavera:/Pilar —Pilar de mi vida—, / Rocío —rocío de mis mañanas—, / Blanca —suave luz de la luna—» (pp. 362-363) (Véase también: p. 348). Así pues, el tema de la muerte, el amor, y la escritura aparecen entrelazados y solo estos dos últimos redimen del olvido: «Solo importará/ la huella/que dejamos/en los hijos, /en nuestra amada, /y entre las páginas/ de un libro» (p. 398).

(4) La naturaleza pasa a ser para el autor una espectadora perenne que asiste a esos ciclos existenciales: «Por eso amo a Córdoba/desde este jardín privilegiado/de la Sierra. /Mi sentir se acompaña aquí/—unidad—/al ciclo de cada año de vida» (p. 355). Asimismo, el reino vegetal favorece «la comunicación persistente/ de un sentimiento» (p. 355), es decir, la creación poética o «la huella», que comentábamos en el punto anterior.

(5) La recreación poética de Córdoba, la ciudad natal de Martínez Torrón, es perfecta por su capacidad de captar su complejidad en la vida real. Solo los que conocen bien esta población serán capaces de apreciar las connotaciones que provocan sus agudas comparaciones, metáforas u oposiciones, bien en epigramas —«Córdoba:/disfrutar del hastío/rodeado de belleza» (p. 265)— o en poemas, verbigracia «Córdoba oscura» (p. 179). Composición esta última de una trabajada sencillez que roza el surrealismo con bellas imágenes como: «Córdoba quieta, /como una lágrima negra, como una trenza». O que se

vale de expresivas personificaciones enlazadas por el sentido —«Córdoba de ojos de campo. /Córdoba con gestos de pueblo» (p. 179)—. (Véase también: p. 176, p. 177, p. 215, p. 263 y p. 396).

(6) El sentido del humor de la voz del poeta se advierte en ciertos epigramas que buscan imaginar al lector implícito de sus poemas, como por ejemplo en: «¿Hay alguien que crea en mi poesía, /que me lea sin compromiso? /Debería enviarle flores/» (p. 396) (Véase también: p. 300). O aquel otro en que recibe de su lector estas palabras: «‘Metafísico estás’/‘Es que me hago viejo’»/ (p. 291).

(7) Para el poeta «el arte es un yo [...] que surge de una cadena». Por esto, son innumerables los «eslabones» (influencias) anteriores, por dos motivos; primero, porque *Al amor de ‘Ella’* recoge cuarenta años de vida creativa en los que el autor ha bebido en gran cantidad de fuentes; segundo, porque en cada momento su mirada hacia «estos eslabones» ha sido interpretada de distinto modo. A pesar de estas salvedades, en sus poemas resuenan todos los grandes poetas contemporáneos, sobre todo de la Generación del 27 que dejan alguna de sus notas: la felicidad del poeta entre la naturaleza de Jorge Guillén (véase de este último «Sabor a la vida», *Cántico*); el ritmo y expresiones populares de Federico García Lorca —que se hace presente en versos de Martínez Torrón tales como «La dama verde de los deseos color de luna» (p. 226)—; o cierta temática de Pedro Salinas —el cántico a los pronombres o a las *Underwood girls* como comprobamos en «Pronombres» (p. 119). (Véase también p. 629)—. Asimismo, al igual que los poetas de esta generación introduce en sus poemas vocablos ingleses —en el título «*The great chain of being*» (p. 511) o en el texto y «*the times are changing*» (p. 523)—; o, incluso, se atreve a utilizar esta lengua para algún *easy poem* (que denomina de este modo) (pp. 532 y 533).

(8) El poemario *Llorar por Ella*, hasta ahora inédito, aparece en último lugar, y consta de tres partes: *Cuando se fue la Luna*, *Alrededor del límite* y *Pájaro en la noche*. El mismo Martínez Torrón advierte en el proemio que «en estos versos se quiere aportar una dimensión más profunda de conocimiento e idea, sobre las imágenes y



los temas que habían ido estableciendo el eje de mi poesía» (p. 567). Explica su concepción de la existencia: «nuestra vida son solo sucesivos círculos que se cierran y se abren, hasta que todo queda perfectamente concebido como una esfera» (p. 567), plasmada en poemas anteriores, que cobra un tono más elaborado y denso en estos poemas (que, además, aumentan de número de versos, como «La Noche», pp. 645-647). Por esto, estas nuevas creaciones se fraguan respaldadas por la reflexión sobre su cosmovisión, que se mezcla con la profunda tristeza por la muerte de «Ella». El tono metafísico produce en una actitud desesperada respecto a los temas que han rondando sus creaciones anteriores; el amor, ahora es «soledad» (p. 583), «pena», «herida» (p. 583), e incluso «la nada/ y el olvido» (592); la muerte «es la que triunfa/ terrible/ sobre nosotros»; la idea de Dios, siempre interrogante, se decanta en estos versos bien hacia un panteísmo (p. 635) o hacia una identificación con el goce estético «el Límite de lo sagrado/se alberga,/para un artista,/ en la suprema/religión de la Belleza» (p. 610); la poesía de «imágenes y palabras» (p. 618), cultivada tiempo atrás, se convierte en pensamiento y, también, «sentimiento de dolor cuando te has ido» (p. 597); y, finalmente, el «habitar el tiempo» se transforma en este poemario en «pasar. / Y ser/ (más)» (p. 657).

Asimismo, el poeta despliega su saber filosófico en largos poemas en los que las rimas internas lo acompañan en su búsqueda por definir la poesía, la belleza y trazarlas con lo sublime —como en «Fundiendo a Juan Ramón, a Jorge Guillén y a Octavio Paz» (p. 605)—. Asistimos a una fusión entre la poesía y la filosofía, que el autor mismo reconoce: «Soy un filósofo que escribe versos/ [...] un poeta que escribe ensayos...» (p. 627). Fusión de géneros, pues, que se corresponde con el afán ontológico por integrar «la idea de mi propio yo [...] en el flujo cósmico/ de todos los seres» (p. 628).

En conclusión, *Al amor de 'Ella'* es imprescindible para conocer la palpitación del género poético en el siglo XXI. Martínez Torrón con su «estética de la sencillez» ofrece unos poemarios atractivos y emocionantes porque sus interrogantes y posibles respuestas rozan los temas vitales del ser humano —el amor, la idea de Dios, la muerte, la función de escribir o la naturaleza—. Pero lo que pone en valor su obra es la simultaneidad con que estas incógnitas se tejen lúcida, armoniosa y bellamente en un mismo poema. Por todo esto, *Al amor de 'Ella'* es una fuente de placer intelectual y sensual para todo lector.

Carmen FRAGERO GUERRA

